





Lustero María y Montserrat Juli (1964).

Jesús Aboar
y Cecilia
Cuadrella (1979).

Tras la huella de Martín Rivas

CARMEN
BARRERA
Martín Rivas es un personaje mítico, de los que ya no se sabe si son de Ezequiel o si existieron en verdad", dice el director Melisa Brondi, encargado de la cuarta puesta en escena de la clásica novela nacional.

"Es tan fuerte su trascendencia, que se ha hecho casi real. Aunque se han confundido su origen, Martín Rivas forma parte de la historia de Chile".

A un siglo y medio de aparecer en la mente de Blot Casa, el joven provinciano sigue vivo. No sólo a través de la lectura, que —quieras o no— analiza año a año todos los escolares del país. No sólo por los montajes que se hacen a la novela buscando el romanticismo y la ingenuidad perdidos:

En 36 años, cuatro montajes teatrales han revivido el romance del humilde provinciano y la aristócrata santiaguina. La novela que en 1882 escribió Alberto Blest Gana, se ha convertido en un clásico no sólo de la literatura.

De tiempo en tiempo, Martín Rivas se hace hombre de carne y hueso. No pasan quince años sin que los chilenos sientan la necesidad de verlo, de cuerpo presente, reviviendo su romántica gesta.

Cien años después de su creación y casi como sus ríos, afluentes compañeros —dos independientes y dos universitarios— han hecho cobrar vida en la escena a la mítica obra nacional.

Corría el año 1954, y el Teatro de Fines de la Universidad Católica se adueñó a montar uno de sus proyectos más ambicio-

sos: hacer del primer best seller chileno un montaje teatral "a todo trapo".

El mejor elenco, aliteria y vocales auténticos de la época; el primer escenario gigante del país, que permitía pasar de un segundo a otro a los diferentes ambientes sociales.

En el Teatro Municipal de Santiago, dirigido por Germán Becker y protagonizado por Lustero María y Montserrat Juli, la después en una segunda.

"Fue realmente espectacular; más de diez representaciones a teatro lleno, y después la misma

cosa en el Municipal de Valparaíso", cuenta Paz Insuñeta. Ella era estudiante de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica —de la que hoy es directora— cuando Germán Becker la llamó para que encarnara a Mariela Elías (la prima de Leonor).

La idea del montaje había sido largamente acariciada por el Teatro de Elmer. Cuatro años antes habían llamado a Santiago del Campo para que escribiera la novela en teatro.

En 1950, el montaje se encargó rotundamente a Insuñeta. La novela que mostraba "los valores estéticos y románticos"

prohibidos pasados de moda y una estética desmesuradamente inflada".

"Pero de persona", confesaba después el fallido dramaturgo, "descubrí el carácter absolutamente moderno de los personajes de Blest Gana".

"Entendí cómo los chilenos llevamos en la raíz de nuestra personalidad todo lo que me había obsesionado de los protagonistas de Martín Rivas".

Nuestro familiar

La misma versión volvió en 1979. Esta vez por el elenco de la Universidad de Chile, bajo la dirección de Juan Pablo Donoso, quien entonces dijo:

"Martín Rivas es un mito de nuestra literatura. Por eso es difícil ponerlo en escena. Cada lector tiene una imagen propia de sus personajes y estos los verá encarnados totalmente a su gusto".

"Pero igual vale la pena teatralizarla. Porque para los chilenos, contar la historia de Martín Rivas es como hablar de nosotros absolutos. Sus defectos y virtudes se difunden en la comprensión de lo familiar".

En estos "nuestros familiares", Donoso definió algunos "rasgos muy bellos": la modernidad, el respeto por el amor propio y el honor frente a lo adverso. Pero también otros "rasgos crudos": el individualismo, el afán imitativo y la admiración desmedida por lo extranjero.

El director no pensó repetir la espectacularidad del primer montaje. Quiso que esa segunda puesta fuera "más austera y quizás más íntima".

"No será el gran espectáculo de hace 25 años, pero refortalece la presencia viva de los personajes", señaló.

Con Jesús Aboar y Cecilia Cuadrella en los papeles protagonistas, se repitió el éxito de 1954. Uno que tuvo también con la crítica sin igual el triunfo de tres meses a teatro lleno, además de una gira por el norte del país. A donde fue, Martín Rivas ganó teatro.

"El mensaje cambió"

Poco antes, en 1973, había surgido una nueva versión teatral de la novela. Esta vez, una comedia musical. María Elena Germán escribió los libretos y Tomás Leifer, las canciones. Con Sergio Costilla y Carmen Barros como protagonistas, se representó "actuar" con la etiqueta del Teatro Carola.

Todo fue bien durante dos meses, hasta el día 11 de septiembre. Entonces se presentaba en el Municipal de Valparaíso

(Para ir a la página 23)

Tras la huella de Martín Rivas [artículo] Carmen Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tras la huella de Martín Rivas [artículo] Carmen Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile